

Re-tejiendo la infancia. Una aproximación a los actos de resiliencia en la cotidianidad de niños y niñas afectados por la explosión de una granada en Chaparral, Tolima.

Mesa: Número 2. Tendencias emergentes y praxis alternativas: el cuerpo y arte como producción de subjetividades.

Lorena Alejandra Bejarano Hernández¹

Resumen

En medio del contexto de conflicto armado en Colombia, se ha llevado a cabo diferentes estrategias de guerra por parte de los grupos armados para detener a su oponente. El uso de artefactos explosivos como minas antipersonal (MAP) y municiones sin explotar (MUSE), ha sido una constante, especialmente en las zonas rurales del país. En este marco, la presente ponencia se basa en una investigación que examinó categorías como resiliencia y agencia en cinco niños y niñas afectados por la explosión de una granada en septiembre de 2012 en Chaparral, Tolima. Estas categorías se enmarcan dentro de una antropología de la cotidianidad que presta atención a la estrategias que son llevadas a cabo por las familias a partir de las consecuencias físicas, psicológicas y sociales que dejó tras de sí el accidente en su día a día. El papel de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales se tiene en cuenta en tanto los niños y niñas y sus familias generan relaciones y lazos sociales entre sí pero a su vez negocian y se relacionan con entes macro que prestan cierto tipo de apoyo tanto físico como psicológico y social. A través de una metodología cualitativa, se hace uso de herramientas de investigación tales como la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas, los testimonios y diversas actividades realizadas con los niños y niñas que por medio del arte generan no sólo

¹Estudiante de primer semestre de la Maestría en Salud Pública de la Universidad de los Andes. Antropóloga graduada en el 2014 de la Pontificia Universidad Javeriana con énfasis en antropología de la salud. A lo largo de la carrera se ha interesado por temas de salud pública, infancia y conflicto armado. Realizo una práctica académica en la Campaña Colombiana Contra Minas (CCCM) en el área de asistencia a víctimas, analizando el impacto de los artefactos explosivos en la salud de niños, niñas y adolescentes en 2013. Realizo un intercambio por seis meses en la Universidad de Guadalajara, México asistiendo a clases de antropología. Se ha desempeñado como voluntaria en varias organizaciones no gubernamentales como Un techo para mí País y AIESEC en Brasil.

datos académicos sino que a su vez permiten un acercamiento y la creación de lazos de confianza entre ellos y la investigadora.

Introducción

En Colombia, la población civil, es decir, todos aquellos hombres, mujeres, niños y niñas que no son combatientes, se ha visto implicada en las violaciones de derechos humanos a raíz del conflicto armado. Sin embargo son los habitantes de las zonas rurales quienes han sido afectados más que cualquier otro grupo poblacional por la violencia en el país (GMH, 2013).

El Tolima, departamento ubicado al sur de Colombia, presenta un poder geoestratégico importante para los grupos armados del país ya que lo atraviesa la Cordillera Central. Esta situación ha condicionado que sea un punto de repliegue y de corredores estratégicos hacia los departamentos del Valle, Quindío, Risaralda y Caldas, Cundinamarca, Huila, Meta y Caquetá (USAID et al, 2013).

Chaparral, municipio localizado al sur del Tolima cobra importancia al hacer parte del Macizo Colombiano, considerado como Parque Nacional Natural. Si bien Chaparral es uno de los municipios con mayor fauna, flora y recursos hídricos, lo cual ha generado a su vez la creación de megaproyectos como el desarrollado por ISAGEN en el río Amoyá, también ha sido a lo largo de la historia un municipio con altos niveles de violencia. Esta región ha presentado “exclusión socioeconómica, ingobernabilidad y violación de los derechos humanos, teniendo en cuenta que se ubican en el llamado <corredor sur del Tolima> por donde transitan los grupos armados ilegales” (PNUD, 2011) y donde convergen el transporte de cultivos ilícitos. (PAICMA, 2009; PNUD, 2011).

En este contexto, en septiembre de 2012 en zona rural del municipio de Chaparral se produjo un *accidente*² a raíz de la explosión de una granada, la cual fue manipulada por un grupo de seis niños y niñas pertenecientes a tres familias en una vereda. De la familia Mendoza se encontraban Andrea, de 15 años, Camilo de 10 años, Esteban de 6 años y Mariana de 4 años,

²Se entiende por accidente a los “acontecimientos causados por minas antipersonal o municiones sin explotar en donde se ocasionan daño físico y/o psicológico a una o más personas” según el: Glosario nacional de términos de la AICMA. (PAICMA, 2009).

quien murió en el accidente. De la familia Gutiérrez se encontraba Sebastián de 13 años y de la familia Sánchez, Sofía³ de 15 años.

Después del accidente la familia Mendoza se trasladó a vivir a la cabecera municipal de Chaparral, en casa del abuelo materno de los niños. Ahora y desde ese momento han estado en una situación de desplazamiento no reconocida por el Estado.

El tema que enmarcó la investigación está inscrito en un contexto de conflicto armado, por lo cual el objetivo que se tuvo fue el de rescatar las voces de los niños y niñas y sus familias a partir de lo que generó en su cotidianidad el *accidente*.

Cabe aclarar que conocí a estas tres familias por medio de la Campaña Colombiana Contra Minas (CCCM), cuando era practicante de esta organización en 2013. Allí pude profundizar en el impacto que tienen los artefactos explosivos en niños, niñas y adolescentes y viajar a Chaparral para conocer la situación de estos cinco niños y niñas

Una vez allí, surgió la pregunta por ¿Cómo niños y niñas y sus familias afectados por la explosión de una granada en Chaparral, (Tolima) en septiembre de 2012 le dan sentido al accidente y afrontan en la cotidianidad las consecuencias del mismo?, teniendo presente que más allá de las afectaciones físicas, percibí acciones y lazos sociales en pro del bienestar de los niños y niñas y sus familias.

Camino metodológico

El camino metodológico del cual hice uso fue la investigación cualitativa, al ser esta una perspectiva holística, por prestar interés a los escenarios y a las personas como un todo. Se da prevalencia a la descripción y análisis de los datos (Taylor y Bogdan, 1996). Elegí la elaboración de testimonios, los cuales se lograron obtener no solo por medio de entrevistas realizadas a cada uno de los participantes de las familias, sino a su vez por medio de actividades como el teatro y la pintura. Era en esos espacios en los cuales los participantes entablaban conversaciones conmigo de todo tipo, pero más específicamente con respecto al tema que se estuviese

³ Los nombres y apellidos de los niños y niñas y sus familias fueron sustituidos por pseudónimos para guardar su confidencialidad.

trabajando, ya fuera la descripción del *accidente* como tal, o las maneras en cómo se relacionan con sus hermanos y padres.

El papel del arte dentro de los talleres fue fundamental, ya que por medio de esta los niños pudieron expresar lo que sentían, teniendo presente que algunos de ellos no saben escribir, y otros tampoco saben leer. La pintura, los títeres, los globos y otras actividades sirvieron como formas de expresión con respecto a lo que sentían y pensaban. La metodología permitió generar espacios de escucha donde se compartió con los integrantes de la familia.

Muchas veces las actividades que iban dirigidas solo a los niños y niñas fueron adoptadas por sus padres, tíos y hermanos mayores, a quienes les interesaba dibujar y socializar los temas correspondientes.

A lo largo del trabajo de campo, el interés por los aspectos éticos fue una constante. En este contexto tomé el consentimiento informado como herramienta no sólo de información, sino de negociación y entendimiento por cada una de las partes, el cual “basado en la comunicación sincera, es una oportunidad para construir confianza y generar condiciones de interacción, participación y colaboración entre investigadores y participantes” (Duque- Páramo, 2013).

Con base en lo anterior, me baso en la comprensión de que estos niños y niñas y sus familias son agentes de su realidad, son personas que en su cotidianidad transforman sus condiciones y a su vez les otorgan un sentido, de allí la importancia de las categorías de agencia y resiliencia.

La cotidianidad y la violencia

Si bien estas familias pasaron a considerarse “victimas” de la violencia en el país según las políticas estatales consignadas específicamente en la Ley 1448 de 2011, las percibo como sujetos activos y no pasivos. Examino la agencia de las mismas y las maneras en como estas personas se construyen como sujetos de su realidad día a día en medio de un contexto que los engloba como lo es el conflicto armado como lo expone Das, “son vidas individuales [que] están definidas por el contexto, [pero a su vez] generan nuevos contextos” (Das, 2008).

La familia toma importancia en la investigación ya que es el contexto en el cual adquieren sentido las acciones que llevan a cabo sus integrantes. La concibo como un campo desde el cual se puede pensar ciertas acciones sociales al ser dinámica y no como meras víctimas de su contexto, ya que al hacer esto victimizo más su condición y las ubico en una situación de indefensión e incapacidad (López, 2005).

En este caso concreto, dentro de la familia adquieren protagonismo los niños y niñas, ya que fueron ellos quienes sufrieron de manera directa el *accidente* y son además las voces que más quiero resaltar con respecto a la continuidad de sus vidas después de lo ocurrido

Retomo el “descenso a la cotidianidad” (Das, 2007) como el espacio en el cual las familias crean y desarrollan ciertas estrategias para solventar las consecuencias del conflicto armado. Es en ese “día a día”, en el cual se generan o de otra forma se rompen lazos de solidaridad. Es allí en donde los procesos de interacción cobran sentido en tanto las relaciones intrafamiliares y las relaciones de las familias con las instituciones adquieren relevancia ante las carencias de los entes institucionales.

La cotidianidad puede entonces presentarse como la “unidad espacio-temporal donde nuestras relaciones sociales logran concreción y por tanto, se llenan de experiencia y sentido social” (Ortega, 2008) y es precisamente este espacio donde la agencia y la estructura se relacionan, y donde las personas negocian las acciones por realizar.

Centrando un poco este enfoque con respecto a la violencia, se ha dispuesto de la cotidianidad o el “día a día” como el espacio en el cual se repara el lazo social (Ortega, 2008, p.18) gracias a las acciones de reconstrucción llevadas a cabo por las personas afectadas de la violencia. De allí que para examinarla se deba prestar atención a los modos en que los sufrientes la padecen. Reconstruyendo entre otras cosas sus relaciones cotidianas (Ortega, 2008).

Agencia y resiliencia

Los niños y niñas, y sus familias se movilizan diariamente, y son sujetos activos y por ende transformadores de la realidad, “son vidas individuales [que] están definidas por el contexto, [pero a su vez] generan nuevos contextos” (Das, 2008). Claro está sin desligar y

comprender que los aspectos micro están a su vez enmarcados en los macro, se relacionan, negocian y se producen. De allí la importancia que tiene el entender la relación de las familias con diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

¿Cómo esa capacidad para recuperarse del *accidente* permite generar acciones concretas y lazos de apoyo en la familia?

Con respecto a los niños y niñas los concibo como personas con capacidad de agencia y resiliencia, personas que si bien están protegidos por ciertas leyes, además de estar bajo el cuidado de un adulto, perciben, entienden, construyen y transforman sus realidades de diversas maneras (Díaz, 2010; Duque- Páramo, 2010).

La resiliencia cobra sentido ya que las familias vivieron una situación dolorosa la cual causó daños físicos, emocionales y psicológicos. A pesar de éstos los niños y niñas y sus familias generaron acciones que les han permitido vivir su cotidianidad, ya sea desde la creación de nuevos lazos sociales con vecinos y familiares o la práctica de una religión, en este caso concreto, el cristianismo.

Algunas instituciones generaron diversos tipos de apoyo para estas personas a raíz del accidente. Se involucraron el Instituto de Bienestar Familiar (ICBF), la CCCM, la Cruz Roja, la Alcaldía de Chaparral y la multinacional ISAGEN. En el momento del accidente ISAGEN brindó atención humanitaria de emergencia al aportar el transporte de los niños y niñas afectados desde la vereda hasta la cabecera municipal por medio de camionetas y una ambulancia. La Cruz Roja brindó apoyo médico y psicológico una vez las familias llegaron a un hospital en Ibagué, y aportaron los viáticos de transporte para los traslados entre los hospitales de Chaparral e Ibagué y para el funeral de la niña menor. El ICBF en el momento siguiente al accidente brindó apoyo psicológico a las familias y hasta el día de hoy entregan subsidios mensuales por cada uno de los niños y niñas que resultaron afectados.

Conclusiones

En torno al *accidente*, puedo concluir que este marcó un punto de inflexión en las vidas de estas tres familias, especialmente en la familia Mendoza la cual se desplazó después de la

explosión y de la pérdida de su hija menor en la misma. Si bien las narraciones por parte de los niños y niñas, al igual que el de sus familiares permitieron la reconstrucción conjunta del *accidente*, éste no generó las mismas consecuencias en todas las personas. Ya que algunos miembros continuaron sus vidas con mayor naturalidad, mientras que otros evidenciaron el dolor permanente causado por el *accidente*.

Por otra parte las consecuencias más notorias no estuvieron relacionadas con el cuerpo físico. Si bien hubo esquirolas en los cuerpos de los niños y niñas, fracturas de algún hueso o disminución en la audición, ninguna de estas consecuencias representó pérdida de la movilidad o alguna facultad física. Las consecuencias se orientaron más hacia la percepción del territorio, el cual pasó a ser el escenario del acto violento, pero también el escenario donde se deposita la nostalgia y se dejan relaciones sociales atrás a raíz del desplazamiento causado por el *accidente*.

De igual manera el cambio de las relaciones intrafamiliares lo pude evidenciar por una parte con algunas rupturas entre los esposos y en otras como un acercamiento con familiares que no pertenecen al núcleo familiar, tales como tíos, tías, primos, primas o abuelos y abuelas.

De allí que la resiliencia o mejor aún las acciones en las cuales se materializa esa capacidad para afrontar una situación adversa se hayan visto reflejadas en el día a día de las familias. Desde el cuidado de los cuerpos de los niños y niñas, hasta la escucha permanente de sus angustias y sentimientos.

La religión a su vez jugó un papel primordial como una manera de resiliencia, especialmente en la familia Mendoza. En ésta encontraron un soporte para afrontar la pérdida, el dolor y la nostalgia del *accidente*. De igual manera las prácticas llevadas a cabo por la iglesia - cristiana en este caso - generaron lazos de amistad que han servido como puntos de apoyo.

Si bien por parte del Estado los niños y niñas involucrados en el *accidente* reciben subsidios mensuales, además de atención psicológica cada dos meses aproximadamente, existe también una ausencia por parte de instituciones que deben velar por los derechos y la reparación de las personas denominadas como “víctimas”. Un ejemplo concreto se ve en el no

reconocimiento de la condición de desplazamiento de una de las familias a raíz del *accidente*, lo cual ha generado cambiar todas sus dinámicas familiares, sociales y económicas.

Las experiencias compartidas con los niños y niñas y sus familias me permitieron comprobar que el ser antropólogo o antropóloga va más allá de los límites académicos, estos se ven permeados continuamente por las relaciones que se crean durante el trabajo de campo.

Espero que lo presentado aquí sirva a su vez para comprender la importancia de llevar a cabo políticas que tengan en cuenta un trabajo de largo plazo con niños, niñas y sus familias afectados por los artefactos explosivos. Ya que si bien se tienen ciertas garantías con respecto a las consecuencias físicas, estos *accidentes* generan cambios rotundos en las dinámicas sociales de las personas.

El trabajo de campo logró generar espacios tanto para estas familias como para mí, fuera de nuestras actividades rutinarias. Las actividades desarrolladas en conjunto sirvieron para ampliar los lazos sociales de los niños y niñas con sus vecinos y sus primos, quienes fueron participes durante todo el proceso. El trabajo de campo permitió compartir experiencias y preocupaciones dentro de las mismas familias, al ser espacios en donde por medio del arte, de la fotografía y de la narración se pudo reconstruir vivencias del día a día.

Palabras clave: Infancia, resiliencia, agencia, conflicto armado.

Bibliografía

- Das, V. (2007). The event and the everyday **En:** *Life and words. Violence and the descent into the ordinary*. Londres: University of California Press, pp.1 – 17.
- Das, V. (2008) “El acto de presenciar. Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad” **En:** Francisco Ortega (ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp. 217-247.
- Diaz, M. (2010). Introduccion. **En:** Maritza Díaz y Socorro Vásquez (eds.), *Contribuciones a la antropología de la infancia. La niñez como campo de agencia, autonomía y construcción cultural*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 11-14.

- Duque- Páramo, M. (2010). Las niñas y los niños, actores sociales investigando y construyendo saberes. **En:**Maritza Díaz y Socorro Vásquez (eds.),*Contribuciones a la antropología de la infancia. La niñez como campo de agencia, autonomía y contrucción cultural*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp.87-105.
- Grupode Memoria Histórica (GMH). (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
- López, O. (2005). La Resiliencia de las familias en el desplazamiento forzado **En:**Puyana Yolanda y Ramírez María(eds.), *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Nacional, pp. 227 – 252.
- Ortega, F. (2008). Rehabitar la cotidianidad **En:** Francisco Ortega (ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, pp. 15- 63.
- PAICMA y Vicepresidencia de la República. (2009). *Programa Presidencial para la Acción Integral contra Minas Antipersonal*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- PNUD. (2011). *Documento territorial de aceleración de los ODM: municipios de Ataco y Chaparral departamento de Tolima, Colombia*. ISAGEN y Tolipaz. Recuperado de <http://www.pnud.org.co/2012/tolima.pdf>.
- Taylor, S.J yBogdan, R. (1994). Introducción: Ir hacia la gente **En:***Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós, pp. 15-27.
- USAID, OIM y Fundacion ideas para la paz. (2013). Dinamicas del conflicto armado en Tolima y su impacto humanitario.**En:***Unidad de análisis "Siguiendo el conflicto" . Boletin # 62. Recuperado de http://archive.ideaspaz.org/images/DocumentoMonitoreo_ConflictoArmado_Tolima_Julio2013.pdf*